vinetur

Qué puede esperar un visitante de un viaje por la mundialmente famosa región de Rioja

Haro, Laguardia y Logroño concentran bodegas históricas, arquitectura singular, gastronomía y patrimonio en un territorio fácil de recorrer

jueves 8 de octubre de 2026

ESCRITO POR VILMA DELGADO



Un viaje a Rioja ofrece una experiencia concentrada de cultura vinícola, una geografía relativamente compacta y una gastronomía pensada para descubrirse a pie. Los principales pueblos y ciudades de la región se encuentran a unos 30-40 minutos entre sí, por lo que una visita de tres días puede permitir conocer bodegas, pueblos medievales y las calles de pinchos de Logroño sin necesidad de hacer largos desplazamientos.

Días centrados en el vino, con una gran variedad

Las bodegas de Rioja abarcan desde antiguas cavas de piedra del siglo XIX hasta modernas fincas de vanguardia diseñadas por arquitectos como Santiago Calatrava y Frank Gehry. En el Barrio de la Estación de Haro, varias bodegas históricas se concentran a lo largo de unas pocas manzanas; el billete «Pasaporte del Barrio» incluye seis degustaciones premium y tapas en seis de estos establecimientos.

Las visitas guiadas por el barrio están disponibles en diversos días y horarios, suelen durar unas dos o tres horas y pueden resultar especialmente adecuadas para quienes quieran conocer mejor las diferencias entre los vinos crianza, reserva y gran reserva.

Para combinar arquitectura y paisaje vitivinícola en una sola visita, Bodegas Ysios, cerca de Laguardia, combina el característico tejado ondulado de Calatrava con vistas a los viñedos y a la Sierra de Cantabria. El complejo hotelero y bodeguero de Marqués de Riscal, en Elciego, ofrece visitas en las que se explican los programas de crianza en barrica y las decisiones de coupage, mientras que el Museo Vivanco, en Briones, sitúa la historia de Rioja dentro de un contexto más amplio de culturas del vino.

Logroño y el recorrido de pinchos

Logroño funciona como uno de los principales centros sociales de Rioja, especialmente al caer la noche. La calle Laurel, una vía peatonal muy corta, reúne una alta densidad de bares de tapas, muchos de ellos especializados en un único pincho de la casa. Entre las paradas habituales se encuentran el pincho de champiñones a la plancha de Bar Soriano, las patatas bravas de Jubera y la tortilla española de Sebas.

La hora punta del almuerzo suele situarse entre las 13:30 y las 15:30 aproximadamente; llegar alrededor de las 13:00 puede ayudar a reducir el tiempo de espera. Por la tarde-noche, la afluencia suele aumentar a partir de las 20:00; ir sobre las 19:30 o después de las 23:00 puede ayudar a evitar las mayores aglomeraciones. Un vaso de Rioja y un pincho suelen costar alrededor de 2-5 €, aunque algunas especialidades pueden ser más caras, lo que hace bastante práctico recorrer varios bares en una misma salida.

Pueblos, monasterios y opciones al aire libre

Más allá del vino, el paisaje de Rioja puede ofrecer oportunidades para hacer pequeñas rutas de senderismo, ciclismo y visitas culturales. Diversas rutas en bicicleta conectan algunos de los principales municipios a través de valles cubiertos de viñedos. El Parque Natural de la Sierra de Cebollera cuenta con senderos señalizados y vistas panorámicas de la región.

Entre las visitas culturales destacan los monasterios de Suso y Yuso, en San Millán de la Cogolla, incluidos en la lista del Patrimonio Mundial de la UNESCO, y la localidad amurallada de Laguardia, donde las bodegas se extienden bajo sus calles empedradas. Las huellas de dinosaurios cerca de Enciso y castillos como el Castillo de Davalillo también pueden añadir un componente diferente a un itinerario centrado en el vino.

Aspectos prácticos para disfrutar de una visita sin complicaciones

La mayoría de las bodegas requieren reserva previa, especialmente para las visitas premium de establecimientos como Marqués de Murrieta o CVNE. Los trayectos en coche entre Haro, Laguardia y Logroño suelen durar unos 20-40 minutos, por lo que agrupar las visitas por zonas puede ayudar a ahorrar tiempo.

Para disponer de una conexión fiable, los visitantes que dependan de mapas, reservas y herramientas de traducción pueden utilizar una eSIM Holafly en España para mantener los datos activos durante el viaje por la región sin tener que preocuparse por cambiar una tarjeta SIM física. Esto puede resultar útil para consultar horarios, reservar degustaciones de última hora o recorrer las calles estrechas del casco antiguo de

Logroño. Conviene tener en cuenta que la cobertura puede variar en algunas zonas más rurales, pero una eSIM ofrece mayor flexibilidad y comodidad, especialmente cuando ya hay otros aspectos del viaje de los que ocuparse.

Los festivales añaden otra dimensión a la visita. La Batalla del Vino de Haro, a finales de junio (29 de junio, festividad de San Pedro), convierte la localidad en una fiesta callejera en la que el vino es el protagonista, mientras que el festival de las setas de octubre en Ezcaray puede incluir rutas guiadas de recolección y degustaciones. Estos eventos pueden cambiar considerablemente el ritmo habitual de una visita, por lo que conviene consultar las fechas antes de reservar el alojamiento.